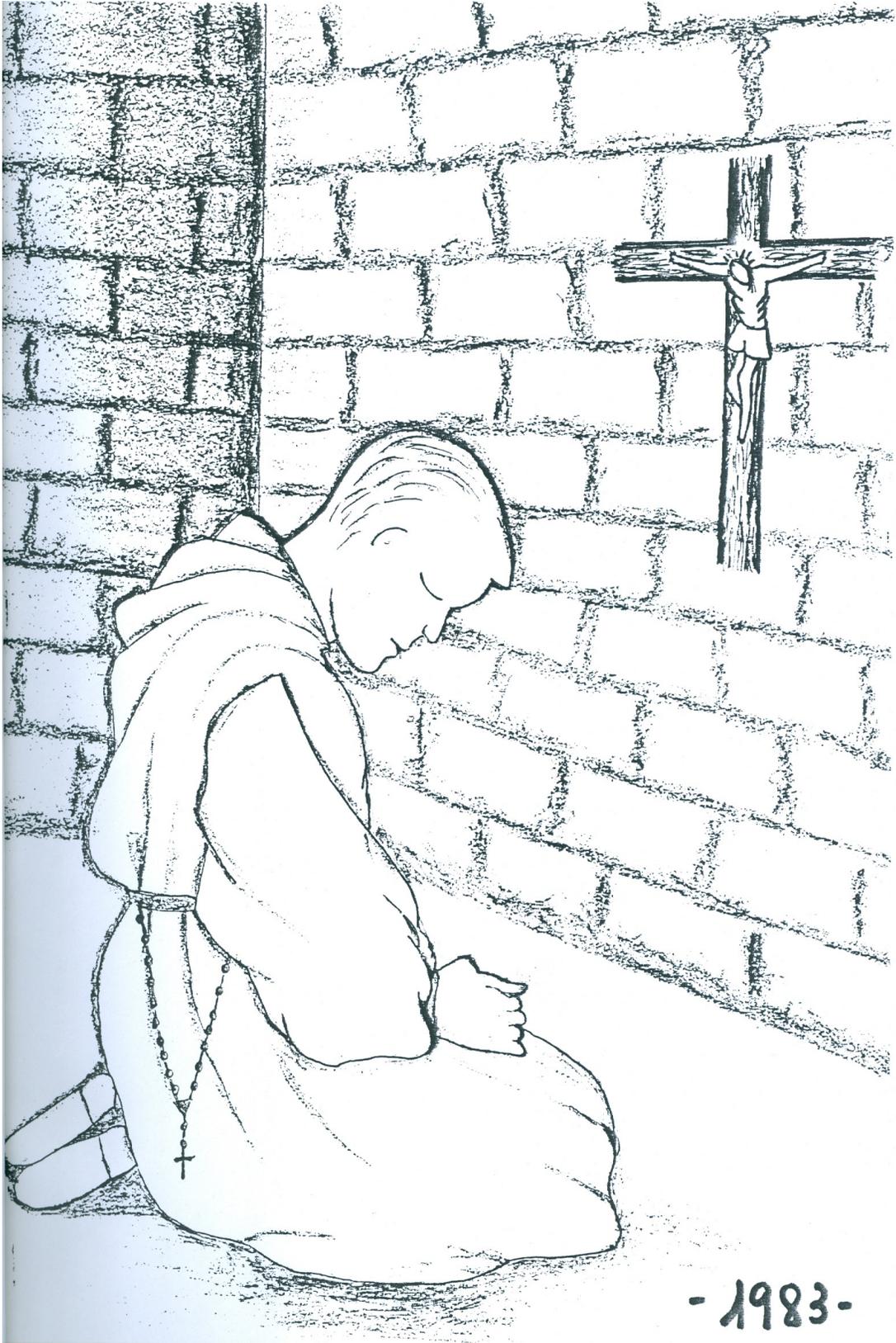


ENERO – JUNIO 1983

**ESTUDIO SOBRE NUESTRO P. COLL
REALIZADO POR LAS HERMANAS DEL QUINTO CURSO
DE FORMACIÓN PERMANENTE.**

ROMA 1983



PADRE COLL, HOMBRE DE ORACIÓN

TRABAJO REALIZADO POR:

H. ARCA CASTAÑÓN, M^a JESÚS

H. FERNÁNDEZ ROBLES, ANTONIA

H. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, M^a CARMEN

H. MENDOZA MUÑOZ, CONCEPCIÓN

H. RODRÍGUEZ ARNALDOS, ÁNGELES

ROMA, ENERO-JUNIO, 1983

AÑO SANTO DE LA REDENCIÓN

EL P. COLL, HOMBRE DE ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

I. El P. Coll modelo de oración, en las diferentes etapas de su vida:

- 1. Su infancia.**
- 2. Seminarista en Vic.**
- 3. Convento de Gerona.**
- 4. En el Ministerio apostólico:**
 - 4.1. Moià**
 - 4.2. Misiones**

II. Momentos especiales en su vida de oración.

- 1. La Fundación de la Congregación.**
- 2. Redacción de la Regla o Forma de vivir.**
- 3. Su última enfermedad.**

III. Rasgos de su vida de oración.

- 1. Personal y comunitaria.**
- 2. Centrada en:**
 - **Eucaristía**
 - **María**
 - **Jesús Crucificado**
- 3. Modos de orar del P. Coll.**

IV. Fenómenos extraordinarios en su vida de oración.

V. Maestro de oración.

- 1. De los fieles cristianos.**
- 2. De las Hermanas.**

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

“Lo que hemos oído, lo que hemos visto,
con nuestros ojos, lo que contemplamos
y palparon nuestras manos...
os lo anunciamos a vosotros” 1Jn 1, 1-3

La motivación que nos llevó a escoger como tema de trabajo y reflexión “EL P. COLL, HOMBRE DE ORACIÓN”, fue conocer y profundizar esta faceta, que marcó toda su vida y nos la legó como fuerza impulsora de su obra, LA ANUNCIATA.

Conscientes del valor de la oración, como elemento indispensable de nuestra vida cristiana y religiosa, sentimos la necesidad de ir a las fuentes para descubrir cómo él vivió y comunicó LA EXPERIENCIA DE DIOS.

Queremos demostrar que el P. Coll, encarnó en pleno siglo XIX, el espíritu de NUESTRO PADRE SANTO DOMINGO, haciendo suyo el lema “CONTEMPLATA ALLIS TRADERE”.

I. EL PADRE COLL, MODELO DE ORACIÓN EN LAS DIFERENTES ETAPAS DE SU VIDA.

1. INFANCIA.

Nos parece importante empezar este estudio, haciendo referencia al pueblo que le vio nacer, sus padres y el ambiente que influyó en su desarrollo como persona en su dimensión humana y cristiana.

El lugar de su nacimiento es como el presagio de lo que sería la vida del P. Coll. Nace en Gombren, el 18 de Mayo de 1812. ¿Será casualidad...? Con gran acierto el biógrafo compara a este pueblecito pequeño, con la “antigua Belén”¹.

Gombren, pequeño municipio del Ripollés, en la montaña catalana². Diócesis de Vic, provincia de Gerona.

La vida cristiana estaba organizada en torno a la iglesia de San Pedro de Montgrony. Poblado Gombren en el valle, en el siglo XIII, se edificó en el núcleo urbano una capilla de Santa María Magdalena, muy apta para prestar los servicios parroquiales. Es aquí, donde el 19 de mayo de 1812, recibió las aguas bautismales FRANCISCO JOSÉ MIGUEL COLL I GUITART. Tal como consta en la partida de bautismo, conservada en el archivo parroquial de Gombren.

Así como Dios predestinó desde la eternidad aquellos que guiarían los pasos de su Hijo, así también escogió a Pedro Coll Portell y Magdalena Guitart i Anglada, de gran raigambre religioso, como forjadores de la vida de un apóstol de oración. Como prueba de ello tenemos el gran interés que demuestran por hacerle crecer en la fe e integrarle progresivamente dentro de la comunidad parroquial.

Sabemos por sus biógrafos, que la diócesis de Vic, se destacaba sobre las demás diócesis catalanas por su dedicación al culto, su gran admiración a todo elemento eclesiástico que les hacía rechazar las modernas teorías anticristianas que por entonces fluctuaban en el ambiente. Como respuesta a estas ideas fue el momento de la gran proliferación de capillas y ermitas en todo el entorno catalán.

Dentro de este contexto, es donde empieza a dar sus primeros pasos en la vida cristiana, nuestro pequeño Francisco, acompañado por sus padres, y más concretamente por su madre, maestra en la formación de “aquel corazón recto y

¹ ALCALDE, *Vida...* p.5

² Cf. *Gran Enciclopedia Catalana*, Vol. VIII, Barcelona 1975, 160-161.

piadoso”³. “La educación, por consiguiente del P. Coll, en los años de su infancia, fue una educación enteramente cristiana y patriarcal...”⁴.

Cabe destacar los destellos de su personalidad, que se dejan traslucir en inquietud, vivacidad, dulzura y sobre todo esa notable inclinación y afición hacia todo lo religioso. La influencia y atractivo que ejercía en sus pequeños amigos son un prelude de **gran anunciador del Reino**, en las tierras catalanas. Muy bien lo expresa lo que al respecto su madre le dijo: “... hijo, ojalá revientes de amor de Dios”⁵.

2. SEMINARISTA EN VIC

Todos los ideales de niño se ven en cierta manera concretizados en una primera llamada, a abandonar la casa paterna, para integrarse como seminarista, en el Seminario de Vic.

En 1822, a los diez años de edad, llega Francisco acompañado de su madre al lugar donde “se formaría el hombre religioso”⁶, en su doble faceta humana y teológica, que le iniciaría a ese **encuentro personal con Dios**.

No en vano la Providencia dirigía los pasos de Francisco. La presencia del obispo Corcuera, modelo de piedad y de un gran espíritu sobrenatural, junto a la persona del Rector, Dr. Travería, de excepcionales aptitudes y el ambiente del Seminario, son la escuela donde se fraguó **la vida espiritual** del P. Coll. Su vivencia de fe se manifestaba asistiendo a Misa todos los días, buscando la quietud de las iglesias de monjas para darse a la **oración**, con particular amor.

Esto influía en su relación diaria con los demás, siendo caritativo con los más pobres y celoso en las enseñanzas del catecismo⁷.

“Terreno así cultivado fue propicio para oír y responder a la llamada: “Tú Coll debes ser dominico”⁸

³ GETINO, p 40

⁴ ALCALDE, p 6

⁵ ALCALDE, p 9

⁶ GETINO, p 50

⁷ Cf. GARGANTA, p 55

⁸ ALCALDE, p 14.

3. CONVENTO DE GERONA

El P. Coll, siguiendo la llamada se dirigió al Convento de la Anunciación de Gerona, perteneciente a la Provincia dominicana de Aragón.

Para resaltar la vida espiritual del P. Coll, nos interesa indagar las circunstancias históricas y religiosas que influyeron en el ambiente de la Comunidad, marco referencial del despliegue, de su vida espiritual dominicana.

El siglo XVIII, fue un siglo de verdadero deterioro para la vida religiosa. Las ideas de los hombres de la Ilustración, eran poco favorables a los religiosos; se experimentaba un cansancio, fatiga colectiva, disminución del fervor,...⁹.

Sin embargo, según el canónigo Barraquer, “los dominicos mantenían un prestigio de religiosos serios, doctos, buenos predicadores y muy entregados a los ministerios sacerdotales”.¹⁰

Los conventos en la Provincia de Aragón, eran muy influyentes, no sólo a nivel de observancia religiosa, sino en el florecimiento de la piedad seglar.

Concretamente la Provincia de Aragón, llegó a la cúspide de su espiritualidad con la figura de San Luis Beltrán teniendo una influencia notable y decisiva en la marcha general de la Orden en aquella época.

Francisco Coll se integró en la Comunidad de Gerona, donde podía experimentar la vida religiosa y vivir con intensidad la perfección evangélica.

“A penas entró en el noviciado, empezó a correr en el camino de la perfección a pasos agigantados”¹¹.

En este periodo de formación, influyó notablemente en su espíritu, su maestro de novicios, P. Posa. Hombre de estudio y de oración, experimentado pedagogo capaz de ayudar fuerte y suavemente, al conocimiento de las cosas de Dios.

“Deber del maestro de novicios era obligar a sus novicios al estudio personal, encauzarles y orientarles en él y sobre todo orientarles en la vida de oración y dirigir sus primeros pasos en ella, comenzando por la práctica reposada, desde luego gradual, de la oración mental”¹².

⁹ GARGANTA, p 64

¹⁰ GARGANTA p 73

¹¹ ALCALDE, *Vida*, p 19

¹² GARGANTA, p 77

El contacto y profundización de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, a través de la liturgia del Oficio coral lo llevó a descubrir progresivamente los caminos de Dios.

Nos sorprendió, ver la exigencia de aprenderse de memoria las Epístolas de S. Pablo, que al igual que Nuestro Padre Sto. Domingo, tendrán una influencia notable en toda su vida de oración y apostolado.

Con toda esta experiencia, un nuevo horizonte se abría a los ojos del novicio, muy diferente al experimentado por él en Gombren y en el Seminario de Vic.

Comenzaba el novicio a ver la vida religiosa desde dentro, como una realidad espiritual, como una institución fuertemente establecida y, desde luego, con horizontes amplios de acción en la Iglesia. Ello tenía que forzarle a una **reflexión profunda, animando el proceso de su madurez espiritual.**

Este proceso en la oración, era tan natural que nada extraordinario, se observaba en él.

El P. Coma, con la ponderación que le caracterizaba nos dice:

“... nada vi en él de extraordinario; llamaba sí la atención por hacer tan bien las cosas ordinarias”¹³.

Unido este testimonio al que nos refiere la Hna. Padrós, tenemos que señalar como nota muy peculiar en él, su esfuerzo ascético de **concentración personal**, de austeridad de vida, de amor a la pobreza y de docilidad espiritual, destacando su preferencia por autores ascéticos, como Fray Luis de Granada y el P. Rodríguez¹⁴.

Constancia de su vida de oración, en este período, es el testimonio de su connovicio, el P. Coma, que nos dice:

“Dotado de voz dulce y sonora, que dominaba el coro, apenas profesó, fue nombrado cantor, aprovechando las recreaciones para enseñar canto llano y ensayar el oficio de las fiestas. ... su devoción a la Virgen Santísima era grande, solía llevar el rosario en la mano, tenía ratos de oración además de los ordinarios de comunidad”¹⁵.

De aquí deducimos, el gran interés que mostraba en la preparación de los actos litúrgicos, consciente de su importancia como oración eclesial, su repercusión en su vida espiritual y en la de los demás. Como fiel hijo de Domingo, aunque nada nos dicen sus

¹³ GARGANTA, p 80 y ALCALDE, Vida p. 24.

¹⁴ Cf. GARGANTA, p 84

¹⁵ ALCALDE, Vida, p 23-24.

biógrafos, no dudamos en afirmar la influencia que éste ejerció sobre él, tratando de seguir sus huellas en el camino de la oración personal.

Podemos concluir con el mismo testimonio del P. Coma, acerca de su espiritualidad en los primeros años de vida religiosa, que se caracteriza por:

“... un lento trabajo de sedimentación de doctrina, crecimiento de vida, esfuerzo por orientar una vocación apostólica y labor oculta incesante, de ejercicio virtuoso y de vida de oración con características personales que comienzan a dibujarse, con la nota predominante de sus desasimientos personales, una fuerte disciplina de corazón, una piedad tierna a María y una acción perseverante al rezo del Rosario¹⁶”.

Las dificultades que se avecinan a la vida religiosa, serán el medio para demostrar una vez más, la sólida espiritualidad del joven diácono que se ve precisado a abandonar su convento el siete de agosto de 1835, quedando abierto un interrogante en el futuro de su vida.

4. EN EL MINISTERIO APOSTÓLICO

4.1. MOIÀ

Moià fue el escenario donde el joven sacerdote demostró su vida de oración, haciéndola realidad en la entrega generosa a los más necesitados, como pacificador de espíritus heridos por el odio reinante, a consecuencia de la guerra.

A los veintisiete años de edad, llega a Moià “como enviado por el Señor, con el verdadero deseo de ser otro Cristo. No tenía otro bagaje que los poderes divinos de su sacerdocio, una sed ardiente de almas, una caridad vivida en plenitud. Este es el primer momento de su vida en el que empezaba a tener graves responsabilidades. Iba a llenarlas como hombre de Dios”¹⁷.

Moià villa de gran tradición religiosa, necesitaba de un impulso renovador. Logró conseguirlo, gracias a la prudencia y al testimonio personal, de **un hombre de oración y ejemplar vida**, como fue el P. Coll.

Lo dicho anteriormente que refrendado por los siguientes testimonios:

“... destacaba en su habitación el crucifijo de misiones y un dístico con la Stma. Trinidad a un lado, y la Virgen de los Dolores a otro, dístico que tenía siempre abierto delante de sí, ante el cual le encontré arrodillado”¹⁸.

¹⁶ GARGANTA, p 90

¹⁷ GARGANTA, P 131

¹⁸ ALCALDE, Vida, p 40

“Oí decir a su hermana Teresa, que muchas veces no se acostaba hasta después de las doce, y sin embargo, iba tan de mañana a la iglesia, que solía encontrarla cerrada. En la iglesia vacía se encontraba reposadamente a la oración personal”¹⁹.

4.2. MISIONES

Francisco Coll, deseoso de comunicar a los demás, lo que tan abundantemente experimentaba en ese contacto diario con Dios, y llevado de su celo apostólico, no se conformó con un campo reducido de la Iglesia, sino a a ejemplo de su Padre Santo Domingo emprendió el camino de “Predicador itinerante” dentro del ámbito catalán.

“Recorría los pueblos de Cataluña, despertando en los corazones amor..., iba descubriendo las causas que tanto malograban el fruto de su apostolado. La primera y principal era la falta de personas que fomentaran la vida de oración, que tanto encarecía en sus sermones.”²⁰

“Cruzaba y volvía a cruzar caminos, no era el hombre de una parcela propia, de un coto cerrado, de un ambiente hecho... sembraba generosamente por todos los pueblos de Cataluña que se abrían al riego fecundo de su palabra evangélica”²¹

Intrépido en su predicación y a la vez prudente, debido a las circunstancias sociopolíticas del país, el P. Coll tuvo que valerse de los novenarios que se acostumbraban a celebrar por aquellos pueblos para darles la impronta de verdaderas misiones.

En 1843, sus sermones alcanzaron frutos tan sorprendentes que puede considerarse como el primer paso de su gran misión evangelizadora.

En el proceso de beatificación se insiste constantemente en el impacto y la conmoción que su predicación producía en las muchedumbres con el testimonio de su vida y su celo apostólico, acompañado de su voz clara y penetrante que conmovía el auditorio de un modo admirable.

“Su predicación era apostólica, que hablaba al corazón, rendía y hacía mudar de vida”.²²

Como anteriormente dijimos, fiel discípulo de su Padre Santo Domingo, dio una importancia relevante a la pobreza como exigencia apostólica.

¹⁹ ALCALDE, *Vida*, p 41

²⁰ *Anunciata* nº 79, abril 1975

²¹ GARGANTA, A. I-II.

²² ALCALDE, *Vida*, p 67

“No recibía estipendio alguno, no admitía limosna en dinero por su predicación; sólo admitía la comida y si ésta se la daban en abundancia la repartía entre los pobres...”²³

Según nos relatan sus biógrafos, predicaba novenas, mes de María, ejercicios espirituales y otro tipo de sermones. Su tema preferido era la misericordia y el perdón de Dios Padre. Como Domingo, es digno de mencionar la fuerza extraordinaria que ejercía, con el testimonio de su vida de oración, especialmente en los momentos fuertes de su predicación apostólica.

Las misiones siempre eran preparadas con tiempo y mucha oración.

“La gente le veía orar, transfigurarse en la oración. Antes de los sermones, por las mañanas antes de sentarse en el confesionario, en los momentos que le quedaban libres, se le veía acercarse al lugar más recóndito de la capilla del Stmo. Sacramento, y a solas con Jesús se sumía en oración profunda, ferviente, seguramente en verdadera contemplación. Era el misionero que hacía oración, que buscaba en la oración la fuerza de su acción apostólica y de su eficacia”.²⁴

En su vida apostólica y personal cabe destacar la devoción a la Stma. Virgen, como impulsora de su vida y de una predicación eficaz. Preguntado por la Hna. Sala, de dónde sacaba el contenido de sus sermones, él como respuesta le mostró un díptico, donde se veían las imágenes de la Stma. Trinidad y de la Virgen María, diciéndole con esa sencillez y franqueza que le caracterizaba: de aquí.²⁵

Sabemos por sus testigos del proceso de Beatificación que la devoción más favorita del siervo de Dios era el rezo del Stmo. Rosario, que rezaba devota y frecuentemente.²⁶

El amor a la Virgen, expresado en el rezo del Stmo. Rosario, era parte importante de sus jornadas misionales.

“No acertaba a predicar ni a conversar sin encarecer la utilidad del rezo del rosario, que solía llevar en las manos y recitar en los caminos...”²⁷

Dicen sus biógrafos, que lo rezaba con tal fervor y con voz tan sonora, que parecía que resonaba en todo el templo; de modo que su ejemplo era en extremo grande”.²⁸

²³ GARGANTA, p 131

²⁴ GARGANTA, p 190

²⁵ Cf. ALCALDE, *Vida*, p 84

²⁶ Cf. VICEN, *Proceso de Beatificación*, p 24

²⁷ GETINO, p 100-101

²⁸ Cf. ALCALDE, p 71

Al terminar la misión de cada pueblo, repartía a los asistentes libros, donde el rosario ocupaba una atención preferente: “ La hermosa rosa y la escala del cielo”.

Siendo coadjutor de Moia, entre los años 1845-50 implantó *el rosario viviente*, tal como queda confirmado en el archivo parroquial.²⁹ En este mismo pueblo, instituyó *el mes de Mayo*, en honor de la Stma. Virgen, y el rezo de las cinco Ave Marías con las jaculatorias del Stmo. Nombre de la Virgen.

Este amor entrañable a la Virgen queda reflejado en el testimonio que nos legó el historiador, Isidro Dalmau:

“Aún late mi corazón al recordar la unción con que las rezaba y explicaba su significado...El P. Coll recomendaba con eficacia el rezo del Stmo. Rosario y la oración “*Verge i Mare de Deu*” a padres e hijos...”³⁰

En el P. Coll tenemos encarnado el espíritu de Domingo, como hombre de oración, amor a la Virgen, compasivo, pobre, incansable en la predicación y apóstol itinerante, trasladándose de un lugar a otro a pie, en un caminar tenaz y fatigoso.

II. MOMENTOS ESPECIALES EN SU VIDA DE ORACIÓN.

1. FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN

Si el P. Coll, demostró tanta fe, en la fundación de la Anunciata, para vencer los obstáculos que se le presentaron en el camino como fundador, era porque en el transcurso de los acontecimientos de su vida, había recibido pruebas sensibles de que sus oraciones eran aceptas a Dios.

“No sólo el Señor le dio plena seguridad de que aquel arbolito, como él lo llamaba, se convertiría con el tiempo en árbol corpulento..., sino que recabó del cielo señales evidentes de que la divina Providencia y la Virgen Santísima se habían encargado...”³¹

La Congregación de la Anunciata, es el fruto de su profunda experiencia de Dios, que le indujo a dar una respuesta concreta y eficaz a las necesidades del hombre de su época.

²⁹ Cf. Anunciata, nº 112-113, Agosto-Setiembre 1978

³⁰ GARGANTA, p 144

³¹ ALCALDE, *Vida*, p 107

“...hay que dejar -se decía- quien me supla en los pueblos misionados. Que cultiven la semilla de la piedad por mí sembrada, con sus enseñanzas y sobre todo con su ejemplo.”³²

La Anunciata, no nace espontáneamente, sino es algo que fue madurando “a la que precedieron años de reflexión, oración,...para alcanzar seguridad de que era el Señor quien suscitaba su obra.”³³ Bien lo reafirman las palabras que él repetidamente decía a las hermanas con gran convicción.

“... ¿no es ésta una obra de Dios, admirable a nuestros ojos?... Sí, sí; es obra de Dios, es obra de Dios, sin poner la menor duda... dada al mundo por los méritos de mi Padre Santo Domingo, para manifestar con ella que Dios, Ntro. Señor se valed de los ignorantes para confundir a los sabios...”³⁴

Esa convicción que tan reiteradamente expresaba a las hermanas, lo llevó a afrontar con valentía, todas las vicisitudes propias de una obra de tan amplia repercusión espiritual. Sus hijas al igual que los hijos de Domingo, seguirán su ejemplo: “irán a las poblaciones grandes y pequeñas enseñando *la sana doctrina*.”³⁵

2. REDACCIÓN DE LA REGLA O FORMA DE VIVIR

Con el fin de reglamentar la vida de las hermanas y dado sus caracteres peculiares de la Anunciata dentro de la vida religiosa y dominicana de aquella época, el P. Coll, emprende la ardua tarea de escribir *el primer directorio ascético*, donde expone el programa de vida de las hermanas de acuerdo con una teología sana de la vida religiosa y de la vida espiritual, influenciado por los autores ascético-místicos de la época.

La importancia que él quiso dar a dicho directorio, nos lo demuestran los diversos testimonios de las hermanas que afirman, lo escribió con mucha *oración, ayunos y disciplinas*.

La hermana Rosa Masferrer decía:

³² *Anunciata* nº 79, abril 1975

³³ Cf. *Anunciata*, nº 152, Mayo 1982

³⁴ Prólogo Regla XII-XIII

³⁵ Cf. ALCALDE, p 87

“... hizo las Reglas primitivas sólo con Dios; pues a este fin pasaba las noches en oración y de ella fueron fruto; cuando las tuvo escritas, fue a firmarlas delante del Sagrario.”³⁶

La Madre Rosa Santaeugenia, que tan cerca vivió y conoció al P. Coll, nos testifica:

“... cree que le costaron muchas lágrimas en la oración.”³⁷

Según la Hna. Ribas, cuyo testimonio recogió, de los propios labios del P. Coll, nos dice:

“... si viene otro superior, no las cambien; pues me han costado mucha oración y consultas...”³⁸

Así mismo el Dr. Passarell, decía:

“Esta Regla es inspiración del Espíritu Santo, pues ha costado muchos ayunos...”³⁹

Una vez más, constatamos la gran importancia que el P. Coll daba a la oración, en todos los momentos y acontecimientos de su actuar. Fiel hijo, de su Padre Santo Domingo, lo demuestra con su vida y sus hechos.

3. SU ÚLTIMA ENFERMEDAD

Empezamos nuestra reflexión, con las palabras de San Pablo, que fueron el aliciente que indujo a nuestro P. Coll, a asumir y vivir plenamente su enfermedad, en completa conformidad a la voluntad de Dios.

“... por la paciencia corramos al combate que se nos ofrece, puestos los ojos en el Autor y consumidor de la fe, Jesús; el cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia...” Hb 12,2.

Tal como lo expusimos anteriormente, la oración fue para él, la fuerza impulsora de su vida y su obra. Es en la oración, donde él saca el coraje para afrontar las dificultades que en el transcurso de los años se van presentando. Se nos confirma una vez más, al ver la serenidad con que aceptó su enfermedad.

Esto nos lo testifica, las palabras de Lesmes Alcalde, en la primera Crónica de la Congregación:

³⁶ ALCALDE, *Vida*, p 62

³⁷ ALCALDE, *Vida*, p 562

³⁸ ALCALDE, *Vida*, p 562-563

³⁹ ALCALDE, *Vida*, p 562

“...con admirable ejemplo de santa resignación y conformidad a la voluntad de Dios...”⁴⁰

Otra prueba más de conformidad a la voluntad de Dios, nacida de un alma tan llena de Dios a través de su vida de oración, es el testimonio de la Hna. Sureda:

“Durante la triste situación de falta de vista, se vio en él mucha conformidad, pues algunas veces decía: estoy tan conforme con la voluntad de Dios, que si Éste me dijera, quieres otra vez la vista, le diría: no: hágase tu santa voluntad...”⁴¹

La enfermedad, al P. Coll no le restó impulso y vigor en su predicación, muy al contrario, le mantuvo en el deseo ardiente de comunicar a los otros, esa experiencia de Dios que tan intensamente vivía.

Bien nos lo muestran las palabras que el P. Alcalde transcribe en su Crónica:

“Nadie hubiera dicho al oír a éste, en el púlpito que había dejado de ser el apóstol de Cataluña, el fundador de las Hermanas, el hombre grande en obras y en palabras..., su acción era tan animada que con ella hablaba al auditorio, sus palabras eran llamaradas que *salían de un volcán de amor ...*”⁴²

A través de las fuentes, observamos que la última etapa de su enfermedad llevó una vida totalmente contemplativa, basada en el amor tan grande que sentía a la Stma. Virgen María. El rosario era su fuente de alegría y de oración.

Así nos lo describe la Hna. Dominga Victori:

“En esta larga prueba, mostró el P. Coll cuan cordial y fervorosa era su devoción a María Santísima y a su Santísimo Rosario; pues, como por falta de la vista no podía ocuparse en sus tareas ordinarias, empleaba el tiempo libre en rezar muchas partes del Rosario...”⁴³

Nos interesa particularmente destacar e la eta final de su vida, no solamente el testimonio de las personas que convivieron con él, sino las palabras que salieron de su propia boca y que son la síntesis auténtica y coherente de lo que fue su *ser y actuar*.

“... bien sé que todo lo he hecho por Dios, y que nunca me buscaba a mí mismo; si así fuese, no habría consuelo para mí...”⁴⁴

En los últimos momentos de su vida, ante el dolor de las Hermanas, por ver próxima su partida y al verse privado del que había sido Padre e impulsor de la Congregación,

⁴⁰ ALCALDE, *Crónica*, p 177

⁴¹ ALCALDE, *Vida*, p 210

⁴² ALCALDE, *Crónica*, p 183-184

⁴³ ALCALDE, *Vida*, p 359-360

⁴⁴ ALCALDE, *Vida*, p 210

con ánimo sereno y gran confianza en el Señor, las animaba, al igual que su Padre Sto. Domingo, a los frailes, con estas palabras:

“... más útil les seré en el cielo”.⁴⁵

Esta expresión es la síntesis de sus convicciones y de sus pasadas experiencias en la *oración*.

III. RASGOS DE SU VIDA DE ORACIÓN.

1. PERSONAL Y COMUNITARIA

De lo expuesto hasta aquí, creemos queda bien reafirmado que el P. Coll, era un “hombre de Dios y sólo de Dios”. Por eso, fue un hombre para los demás, porque cuando oraba hablaba a Dios de los hombres y cuando iba a los hombres les hablaba de Dios”⁴⁶.

El P. Garganta, en su libro nos dice: “Hombre de Dios, dado a la oración y esfuerzo ascético...”.

Sus conversaciones eran de cosas espirituales, dichas con gran naturalidad y unción.

“... al salir al campo se permitía alguna expansión, saludando a los cazadores y leñadores con el “Deu guarde”, y preguntando a los labradores si trabajaban por Dios...”⁴⁷

Nos dicen sus biógrafos que su trato era el de un *hombre espiritual, favorecido de Dios*. En sus conversaciones era muy frecuente oírle hablar de esas ansias del cielo. Sus palabras aflúan de la abundancia de su corazón, pues Jaime Clotet, en su testimonio nos afirma: “que aunque viviendo en la tierra, su inocente alma estaba más en Dios...”

Siendo un hombre de gran actividad apostólica, pero convencido que la oración era la fuerza animadora de todo su quehacer, y a ejemplo de Ntro. P. Sto. Domingo, dedicaba largos ratos a la oración, y sobre todo antes de tomar cualquier decisión.

La H. Prat, nos dice al respecto:

“Es difícil averiguar cuánto tiempo gastaba en oración, observé sin embargo, que a pesar de no haberse acostado a la una y media de la madrugada, era muy madrugador, y que cuando a las cuatro de la mañana nos llamaba, él ya se vestía”.⁴⁸

⁴⁵ ALCALDE, *Vida*, p 377

⁴⁶ Cf. Circular conjunta, 13 mayo 1979

⁴⁷ ALCALDE, *Vida*, p 545

⁴⁸ ALCALDE, *Vida*, p 365

Esta dedicación a la oración, lo vemos una vez más, en el libro del P. Garganta, expresado de la siguiente manera:

“... muy amigo de prolongar la oración durante largas horas, en la quietud y secreto de su habitación,... Solía acostarse a media noche y se levantaba muy temprano, entre cuatro y cinco de la mañana, pero no eran pocas las noches que no probaba la cama y prolongaba la oración durante más largas horas.”⁴⁹

De nuevo nos lo reitera, afirmando que el P. Coll “*era hombre de oración personal muy intensa y prolongada*. Se afirmaba en la oración a solas y a ella dedicaba muchas horas.”⁵⁰

En el apartado tres, ya expusimos que el P. Coll, en cualquier momento importante de su vida, lo reflexionaba largamente ante el Santísimo. Lo mismo cuando preparaba sus sermones. Siempre que iba a dirigir la Palabra a los fieles permanecía largos ratos de rodillas en oración, antes de subir al púlpito, queriendo inculcarles la importancia de la misma.

“... consagrando largo espacio a la oración, al estudio y a la preparación de sus sermones...”⁵¹

Es bien significativo, en este sentido, el testimonio de la H. Ribas:

“En Castellar del Vallés pasó todo el tiempo transcurrido en oración...; durante el día se le encontraba en la sacristía haciendo oración; y que pasaba muchas horas en este santo ejercicio. Después de predicar se retiraba al oratorio y a la celda, y se ponía en oración...”⁵²

Desde los comienzos de la congregación, lo vemos compartiendo su fe con las Hermanas, a través de la *oración comunitaria*. Podemos testificar que el P. Coll comprendió muy bien que su misión no era sólo el anuncio de la fe, sino llevar a los hombres a una experiencia e fe.

“Hacía la oración tan fervorosa y atenta que muchas veces exhalaba frecuentes y profundas jaculatorias, pues cuando nos las dirigía en Comunidad, era casi imposible distraernos, cuan fervorosa era aquella oración...”⁵³

La H. Sala, hablando del tiempo que el P. Coll dedicaba a orar con la comunidad nos lo transmitía así:

⁴⁹ GARGANTA, p 367

⁵⁰ Cf. GARGANTA, p 357

⁵¹ *Anunciata*, nº 154, Julio-agosto 1982

⁵² ALCALDE, *Vida*, p 374

⁵³ Fotocopia H. Solsona, p 10

“... hacía todos los días con la comunidad dos horas de oración..., parece que despedía fuego...”⁵⁴

En nuestros tiempos en que la acción, parece ser que tiene la primacía en nuestras vidas, y que a veces, se pone en entredicho el tiempo dedicado a la oración personal y comunitaria, vemos oportuno, reflexionar sobre el texto del P. Garganta, donde trata de plasmar, lo que el P. Coll sentía y expresaba acerca de la práctica constante de la oración:

“Todo cristiano y más todo apóstol, tiene que ser en mayor o menor grado hombre de oración, como tiene que ser hombre de virtudes teologales y morales, pero no todos lo son en el mismo grado y con el mismo sentido de totalidad. En muchos la oración ocupa, simplemente una parcela de la vida, más o menos amplia, mejor o peor cultivada. Es más, en cierto tipo de personas de buena voluntad, la oración casi viene a confundirse con la acción, es una actividad más que brota, sin duda, del interior y se desenvuelve por la fuerza de la gracia, pero muy reducida en su interioridad y muy integrada a un programa de actividades humanas y cristianas, hasta piadosas, en el cual los verdaderos centros de atracción son otros...”⁵⁵

2. LA ORACIÓN CENTRADA EN: LA EUCARISTÍA, MARÍA Y JESÚS CRUCIFICADO

En la actualidad, tenemos como centro de nuestras celebraciones litúrgicas la Eucaristía. “Celebramos lo que vivimos” y así compartimos nuestra experiencia de fe en Comunidad. Podemos afirmar que para el P. Coll, la Eucaristía era el centro de su vida y que verdaderamente celebraba aquello que con tanta profundidad vivía.

“Su modo de practicar su vida eucarística, sacramentaria, litúrgica, era la de su tiempo, en la forma y en el método, pero de profunda veracidad y sinceridad”⁵⁶.

El fervor y devoción que manifestaba en las celebraciones eucarísticas, entre los diferentes testimonios, cabe destacar el de la Hna. Ribas:

“El fervor con que celebraba la Misa, le hacía aparecer como extasiado; la decía con pausa, pero sin pesadez, extendiendo los brazos, con visible devoción, tanto, que las gentes durante las Misiones, preferían *su misa* a la de sus compañeros”.⁵⁷

Otra expresión de su vida centrada en la Eucaristía, son los largos momentos de oración ante el Sagrario:

⁵⁴ ALCALDE, *Vida*, p 364

⁵⁵ GARAGANTA, p 356

⁵⁶ GARGANTA, p 303

⁵⁷ ALCALDE, *Vida*, p. 370-371

“El P. Coll, buscaba entre sus actividades, el tiempo para la oración antes de la celebración de la Santa Misa y en la acción de gracias..., ante el Sagrario, en la “Capilla Fonda”...”⁵⁸

Recordemos de nuevo, que el P. Coll, firmó las Constituciones delante del Sagrario, como muestra de lo que significaba para él.

Sus celebraciones iban precedidas, de la meditación de los misterios del Rosario. Siendo éste para él, el compendio maravilloso del que se valió para meditar, enseñar a orar y vivir plenamente la vida cristiana. Por lo anterior, afirmamos que su oración era totalmente eucarística y mariana. ¿Será el libro de María, Virgen orante... donde él aprendió la actividad espiritual, con que la Iglesia vive y celebra los divinos misterios, haciendo de la propia vida, un culto a Dios y de su culto un compromiso de vida?⁵⁹

En la *Hermosa Rosa* tenemos un compendio de cómo vivir la vida sacramental, cómo encomendarse a Dios al levantarse y al acostarse, cómo vivir cristianamente. Todo ello fundamentado en los misterios del Stmo. Rosario. Vemos que el P. Coll, halla materia para todo en tan mariana devoción.

Otra faceta de su oración personal y contemplativa, que él vivía y recomendaba era el amor a Jesús Crucificado. Esta devoción, es fruto de la época en que él vivió. Resaltar a *Jesús en la cruz* y no tanto a *Jesús Resucitado*.

La obra anteriormente citada gira toda ella en torno a este misterio. Señala el camino de la vida cristiana que él despertaba a través de sus misiones. Así mismo, lo dejó patentizado en la *Regla o forma de vivir de las Hermanas*, donde les recomienda dedicar cada día de la semana a la contemplación de un paso de la Sagrada Pasión de Jesucristo, para así unirnos con sus penas y amarguras.

Proponía a sus hijas, como medio de obtener el perfecto amor a Jesucristo, meditar con frecuencia su *Pasión Sagrada*.

Hablándoles, de la importancia de asumir el seguimiento, les decía:

“Resignaros enteramente a la voluntad divina y ofreceos a padecer todo lo que disponga Dios Nuestro Señor, uniéndoos a Jesús en la Cruz, sin querer descender de ella, hasta que a él le parezca bien, y contentas de continuar así toda la vida si él, lo quiere”.⁶⁰

Les recomienda encarecidamente, llevar pendiente del cuello el crucifijo, como medio de vivir en la presencia de Jesucristo Crucificado.

⁵⁸ GARGANTA, p 357

⁵⁹ Cf. *Marialis Cultus* 16, 23 y Circular nº 24, M. G. 1978.

⁶⁰ *Regla*, p. 212

Más adelante, en la Regla, insiste en la importancia de mirar a Jesús Crucificado, como aceptación de la voluntad divina.⁶¹

Para el P. Coll, el sentido de Dios y de su amor, visto a través del sacrificio de la Cruz, del Sagrario y de la maternidad amorosa de María, particularmente en sus dolores, comunicaba sentido de ternura y de misericordia a su vida y acción apostólica.

3. MODOS DE ORAR DEL PADRE COLL

El P. Coll, como tan reiterativamente hemos insistido, fiel discípulo de su Padre Sto. Domingo, no podía serlo menos en la forma de comunicarse con Dios. Los anales de la Orden, nos han transmitido la costumbre de añadir a la oración coral, oraciones secretas y meditadas, acompañadas de actitudes corporales que motivan el pensamiento y movían el corazón a la contemplación. Costumbre que el P. Coll asumió y se identificó con ella.

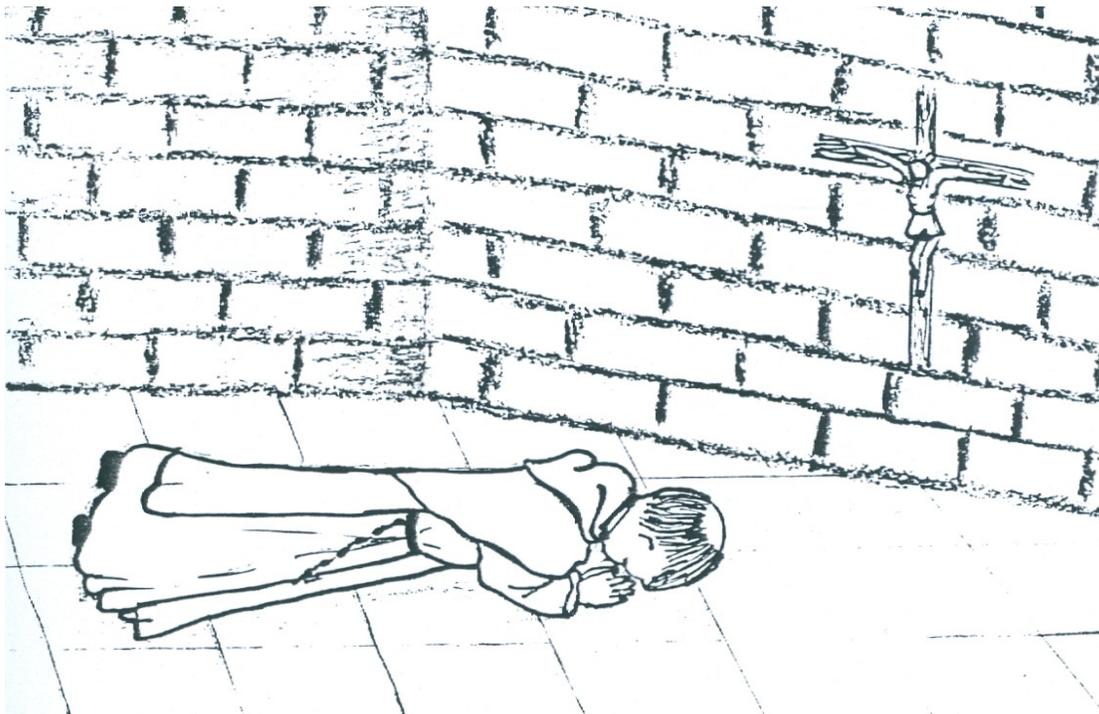
Según el testimonio veraz de las diferentes personas que más cerca lo han tratado, su oración fue inspirada por la razón, estimulada y secundada por la voluntad y expresada por su exterior.

El P. Coll oraba con las siguientes expresiones corporales:

- Arrodillábase de continuo, confesando así su inferioridad a Dios.
- Se postraba a menudo, con el cuerpo inclinado hasta llegar la cabeza a suelo, protestando de ese modo que en sí mismo no era nada y que como el polvo debía ser pisoteado por Dios.
- Observaba grandísimo recogimiento en el templo, como temeroso de que una distracción fuese un acto de desacato y de insubordinación contra Dios.
- Otras veces, con los brazos en cruz, prorrumplía en exclamaciones y repetía jaculatorias.
- Se daba frecuentes golpes de pecho, implorando de Dios su misericordia y perdón.
- Cuando iba por los caminos de viaje, le gustaba quedarse solo, para conversar más libremente con Dios.

⁶¹ Cf. *Regla*, p 270





IV. FENÓMENOS EXTRAORDINARIOS EN SU VIDA DE ORACIÓN

No nos extrañó, al profundizar en la vida de oración de Ntro. Padre Fundador, el que Dios le hiciera experimentar fenómenos extraordinarios, propios de almas avanzadas en la contemplación. Por ello, transcribimos íntegramente, los textos y reflexiones que tan elocuentemente nos transmiten los Padres Lesmes y Garganta:

“El P. Pablo Coma, sacerdote del oratorio de San Felipe neri de Barcelona, conocía al P. Coll y le picaba la curiosidad por conocer algo de su vida de oración. Estaba por aquellos días el P. Coll predicando una novena en Barcelona, en la iglesia de Montesión, y se hospedaba en una casa cercana, delante mismo de la de los Padres de San Felipe Neri. En tal forma estaban dispuestas las ventanas que el P. Coma podía observar al P. Coll en su habitación y seguirle los movimientos con piadosa y poca discreta curiosidad. Un día pudo ver perfectamente al P. Coll extático en oración ante un cuadro de la Stma. Virgen, levantarse del suelo unos palmos hasta llegar a suficiente altura para poder besar el cuadro de la Madre de Dios. Se trata, pues de un hecho comprobado, *un éxtasis acompañado de un fenómeno de levitación*. El P. Pablo Coma refirió el hecho con toda precisión y con toda seriedad a la M. Rosa Santaeugenia, y en diversas ocasiones, a otras religiosas dominicas, hasta llegar la sustancia del relato a amplísimos sectores, y así el hecho alcanzó verdadera popularidad en la Congregación y entre los devotos del venerable.”⁶²

Otro caso es más sorprendente. Predicando el P. Coll en la población de Vilanova i la Geltrú un sermón del Ecce Homo, quedó súbitamente dominado por un raptó extático, transformándose su rostro de modo impresionante y permaneció sin contacto con el público durante unos diez minutos o un cuarto de hora, poco menos que transfigurado. Pasado el raptó continuó el sermón. El hecho fue público y los testimonios muy expresos y seguros. Históricamente tenemos que admitirlo.⁶³

Un hecho casi idéntico se refiere a su predicación en Sant Andreu de Palomar. El testigo parece sincero, recto y veraz. (Positio s. Introd. pp. 367-369).

Se sabe, por otra parte, que el venerable P. Coll en sus sermones impresionaba por su fervor, su vehemencia y su ternura; en el púlpito se decía que hasta cambiaba de rostro. ¿Se habrían dado otros casos de éxtasis en el púlpito? Parece probable, pero no lo podemos afirmar con seguridad.

Los dos hechos referidos, son bastante expresivos de la conexión que existía en el P. Coll entre predicación y contemplación. Predicaba de la abundancia de la contemplación, transmitía con fuerza viva los frutos de lo contemplado. Era un predicador que cumplía una misión profética, culminación de su vocación dominicana.

⁶² ALCALDE, *Vida*, pp 574-576. GARGANTA, p 367

⁶³ Cf. ALCALDE, *Vida*, p566

V. MAESTRO DE ORACIÓN

“Señor, enséñanos a orar” (Lc 11,1)

El P. Coll habiendo participado plenamente de una experiencia de Dios profunda, comprendiendo la necesidad de compartir su fe en Comunidad, lo vemos transformado en “*maestro de oración de los fieles y especialmente de las Hermanas*”. Hizo suyas las palabras del apóstol: “*Estad siempre alegres. Orad constantemente. En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros*” (1 Tes 5, 16-18).

1. De los fieles cristianos.

Hombre que supo detectar y encauzar las inquietudes y aspiraciones de sus hermanos, a través de una oración sencilla, que expresaba los sentimientos más profundos del corazón humanos hacia su Creador.

De forma sencilla y asequible a la gente, el P. Coll, les inculcaba la gran necesidad de orar para ser buenos cristianos.

“... no puede ser verdaderamente cristiano el que no hace oración... Para cumplir como buenos cristianos tus deberes, les es indispensable la santa oración”⁶⁴.

Apóstol de las gentes, resalta el rezo del rosario como medio de meditar los misterios cristianos. Les invitaba a rezarlo así:

“... con las cuatro partes que el apóstol distingue en la verdadera oración; correspondiendo la invocación general a la preparación, la exposición del misterio a la meditación-petición y el ofrecimiento general a la acción de gracias, esto es, al acercarse a Dios, al pedirle y exponerle los motivos de la petición”⁶⁵.

Recomendaba y ponía especial empeño en que se rezase con las convenientes pausas. Lo hacía preceder de una devotísima invocación, cuyo objetivo principal era acercarse a Dios antes de pedirle cualquier favor. Al comenzar la correspondiente decena, antepone una meditación referente al misterio, logrando así iluminar el entendimiento y ejercitar la voluntad⁶⁶.

⁶⁴ *Hermosa Rosa*, p 5

⁶⁵ ALCALDE, *Vida*, p 366

⁶⁶ Cf. ALCALDE, *Vida*, p 365-36

De este modo invitaba a los fieles, a hacer del rosario, tema de contemplación, basado en la vida de Jesús.

Daba suma importancia en no caer en la rutina, que según sus propias palabras, es la causa de no obtener los frutos deseados.

“... siendo esta la causa de que el rosario produzca en los que lo rezan pocos frutos...”⁶⁷

No sólo llevó a los fieles a la contemplación con el rezo del rosario, sino a través de un método sencillo de oración, que expone en la *Hermosa Rosa*:

“Se necesita la debida preparación, la que consiste principalmente en ponerse en la presencia de Dios Ntro. Señor...”

Habiendo empleado un buen rato en buscar la presencia de Dios, te postrarás con gran reverencia...

Hecha la preparación, se sigue luego la lectura de lo que se ha de meditar en la oración, la que no ha de ser apresurada...

Después de la lectura, sigue la meditación del paso que se ha elegido...

Mientras se hace la meditación, se mueve la voluntad...

Al fin de la meditación, se ha de hacer una resolución particular...

Al terminar la oración, se han de dar gracias a Dios...”⁶⁸

Llamó nuestra atención, el descubrir en nuestro P. Coll, ese interés demostrado *de llevar* a los fieles por un camino ascendente de oración. Ello, nos lleva al compromiso de fomentar en nuestra misión, su carisma, y así hacer presente su espíritu en nosotras.

“... y sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra” (Lc 10,39)

2. De las Hermanas.

Anteriormente presentamos al P. Coll, como maestro de oración de los fieles. Nuestro objetivo ahora, es profundizar, en el empeño que demostró en iniciar a las primeras Hermanas en el camino de la oración.

⁶⁷ ALCALDE, *Vida*, p 366

⁶⁸ *Hermosa Rosa*, p 6-7

En todos sus escritos que con detalle, hemos consultado, vimos la gran prioridad que él da a la oración. Motivaba a las Hermanas a convertir sus vidas en una vida de oración, cuya inquietud el Papa Juan Pablo II, hace suya en la homilía de Beatificación:

“La vida de las Hermanas, debe ser vida de oración... Por esto os recomiendo y os vuelvo a recomendar, amadas Hermanas no dejéis la oración” (Homilía Beatificación, 29-4,79).

Como gran pedagogo de vida espiritual, enseñaba a las hermanas dirigiendo la oración a través de meditaciones habladas, con fuerte tensión espiritual:

“... leía, hablaba, interrumpía la explicación, volvía después sobre el tema, movía a afectos; en una palabra, practicaba un modo muy vivo de introducir en la práctica de una oración metódica, con ricos componentes doctrinales y afectivos.⁶⁹”

Al respecto la Hna. Prat nos dice:

“Tan amigo era de la oración, y tan partidario de que la hiciéramos bien, que no sólo nos enseñaba a hacerla especulativamente, sino prácticamente, tomándose la molestia de dirigir toda nuestra oración mental; durante la cual decía algunas veces: renovemos la presencia de Dios y hacía reflexiones adecuadas a lo que de antemano había leído y al estado presente de nuestra alma...⁷⁰”

Nos dejó reglamentado no sólo el tiempo, sino el lugar, el ambiente más adecuado, y cómo lograr una auténtica concentración que ayude a la contemplación. La Hna. Sureda nos lo transmite:

“... nos encargaba que tuviésemos mucho cuidado durante ella en evitar el estornudo, la respiración fuerte, el sonarse con estrépito y cualquier otro ruido...”⁷¹

Como maestro de oración de las Hermanas, insistía en el conocimiento personal, reconocimiento de las propias faltas que conllevara a una intensa compunción de corazón tan en línea con la tradición monástica, a la manera del P. Rodríguez.

Influenciado por la doctrina de Fray Luis de Granada intentaba acercar a sus hijas a la Humanidad de Jesucristo, llegando a adquirir acentos penetrantes en los momentos augustos de su pasión y muerte y ante la consideración de los dolores de su Stma. Madre.

⁶⁹ ALCALDE, *Vida*, p 269-270

⁷⁰ ALCALDE, *Vida*, p 364-365

⁷¹ ALCALDE, *Vida*, p 367

Dentro de su método cabe resaltar el empeño que ponía en familiarizar a las Hermanas en la práctica de jaculatorias, con grandísimo fervor diciéndoles:

“... avivemos la presencia de Dios y otras jaculatorias como saetas atravesaban el corazón”⁷²

Su método de oración que vivió y transmitió a las hermanas consistía:

- Motivación a un recogimiento exterior e interior para ponerse en la presencia de Dios. Se hacía un acto de humildad, invocando a continuación al Espíritu Santo.
- Una vez hecha la preparación, seguía la lectura. Pasado un rato, la que dirige levantará la voz y motivará a la Comunidad a seguir en la presencia de Dios.
- Sigue la lectura de un segundo punto, suscitándose una reflexión en voz alta de la que preside.
- Se leía un tercer punto de meditación, y acto seguido en voz alta la que presidía exaltaba la majestad y grandeza de Dios.
- Acababa la oración haciendo propósitos, pidiendo favores, dando gracias a Nuestro Señor y pidiendo la protección de María Santísima⁷³.

Prácticamente la vida litúrgica de las primeras Hermanas se basaba principalmente en el rezo del rosario. Sin embargo, pone énfasis en acercarse a la Sagrada Mesa, como medio de experimentar el amor divino, e ir avanzando en la vida de la perfección:

“Desearía que se acercasen... a la Sagrada Mesa. Acudid oh Hermanas siempre que podáis a la fuente de las aguas vivas, y a uniros con vuestro celestial esposo...”⁷⁴

Dentro de la vida comunitaria resalta los días festivos como momentos fuertes de oración:

“Os ordeno que celebréis las fiestas muy santamente; que hagáis media hora de oración, que hagáis la estación del viacrucis, que os ocupéis en leer libros santos y en alegres cánticos en el Señor...”⁷⁵

⁷² ALCALDE, *Vida*, p 370-371

⁷³ Cf Crónica p 30

⁷⁴ *Regla*, p 176-177

⁷⁵ GARGANTA, Apéndice VIII, p446

En la Regla, el P. Coll, habla de la necesidad de dar gracias al señor por los continuos beneficios que nos dispensa y de pedirle nuevas gracias a través del oficio divino, que según sus palabras “... *es un memorial formado por e mismo Dios...*”⁷⁶

Nos llamó la atención, el lugar preferente que dio al Rosario, en la oración de las hermanas. Para ellas, constituyó el “Memorial” de alabanza, conmutándolo por el rezo de las Horas.

“Vosotras ¡oh benditas Hermanas!, tenéis un memorial hecho por Jesucristo, por el Arcángel San Gabriel y por la Iglesia nuestra Madre. Este perfectísimo memorial lo entregó la Virgen María a Ntro. P. Sto. Domingo... Este memorial es el Stmo. Rosario de María...

Rezadlo con viva fe, con toda humildad, con todo fervor y atención posible... No podéis dejar el Sto. Rosario”⁷⁷

Hemos tratado de hacer un esbozo de lo que fue el P. Coll, como maestro de oración, llegando a las siguientes apreciaciones personales:

- Su método de oración, si bien con características propias de su época, responde plenamente con los métodos actuales de oración.
- Su centro de oración era la Humanidad de Jesucristo y María Santísima. Constatamos de nuevo, la importancia de la Pasión de Jesucristo.
- El empeño que ponía en vivir el carisma de Domingo en la faceta de la contemplación.
- La constante llamada a vivir, durante toda la jornada en la presencia de Dios, al igual que Ntro. P. Sto. Domingo, que “hablaba sólo de Dios o con Dios”.
- Queremos resaltar la insistencia en celebrar santamente los días festivos. A nosotras nos hace cuestionarnos:
 - ¿Cómo vivimos el domingo?
 - ¿Constituye un momento de encuentro con la Palabra de Dios compartida y celebrada con las Hermanas?

⁷⁶ Cf. Regla, p 286

⁷⁷ Regla, p 287

CONCLUSIONES:

Después de concluir la reflexión de los rasgos característicos que caracterizan la oración del P. Coll, nos lleva al siguiente cuestionamiento:

- La importancia que debe tener la oración personal y comunitaria, como impulsora de nuestra vida y misión.
- Cómo hacemos realidad el legado que nos dejó Ntro. Padre.
- Cómo nuestro encuentro con Dios, influye en la relación con el hermano.
- Si verdaderamente, la Eucaristía que celebramos diariamente, repercute en nuestro quehacer.
- Siendo la devoción a María y el rezo del rosario, como una característica tan propia de él, que le marcó durante toda su vida, nos lleva a reflexionar cómo vivimos esta devoción mariana hoy a nivel personal y comunitario.
- Qué vivencia tenemos del misterio de Cristo, como OPCIÓN FUNDAMENTAL.

Queremos acabar este tema en el año de la Reconciliación, con las expresivas palabras que le dedicó el Papa Juan Pablo II, el día de su Beatificación: “Él es transmisor de fe, sembrador de esperanza, predicador de amor, paz y reconciliación”⁷⁸.

⁷⁸ Homilía, Beatificación, 19-4-79.

BIBLIOGRAFÍA

1. ALCALDE, Lesmes, *Crónica de la Congregación de las Dominicas de la Anunciata*, tomo I, Vic, 1895.
2. ALCALDE Lesmes, *Vida del P. Coll fundador de las Terciarias Dominicas de la Anunciata*, Salamanca, 1908.
3. COLL, Francisco, *La Hermosa Rosa*, Madrid, 1975.
4. COLL, Francisco, *Regla de la Tercera Orden de Sto. Domingo de Guzmán, fundador de dicha Orden*, Valencia, 1956.
5. GARGANTA DE José M^a, *Francisco Coll fundador de las Dominicas de la Anunciata*, Valencia, 1976.
6. GETINO, Luis A., *El P. Coll y su Obra*, Vic 1945.
7. VICEN, *Beatificationis et canonisationis servi Dei Francisci Coll sacerdotis professi Ordinis Predicatorum fundatori Congregationis Sororum ab Anuntiatione. Positio Super introductione causae*, Roma, 1940.
8. ANUNCIATA, *Beatificación Francisco Coll*, Madrid, 1979.
9. ANUNCIATA, Boletín informativo de las Hermanas Dominicas de la Anunciata, Madrid, 1975 a Abril 1983.
10. GÓMEZ, V.T. OP, *El Beato Francisco Coll, OP (1812,1875)*, Correspondencia inédita. Separata de Teología espiritual, Vol. XXIII, Mayo-Agosto, 1979, nº 68.
11. APUNTES fotocopiados de la Hna. Solsona.
12. APUNTES fotocopiados, P. Vito.